

«Aprendimos a convivir con los senderistas y militares»: Violencia política y respuesta campesina en Huamanquiua, 1980-1993

Renzo Salvador Aroni Sulca
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
chayraqman@hotmail.com

RESUMEN

Este trabajo hace una reconstrucción de la violencia política en las comunidades del distrito de Huamanquiua, en la provincia de Víctor Fajardo, en el centro-sur de Ayacucho. La presencia de los actores armados en estas comunidades polarizó a los campesinos, generando consecuencias desastrosas en la organización comunal e integridad de sus miembros. Las posibilidades de mantenerse cohesionados se debilitaron durante los años álgidos de la guerra, emergiendo viejos conflictos de carácter inter e intracomunales, que tiñeron el proceso social de la violencia. Durante este proceso, los campesinos de Huamanquiua desarrollaron formas de supervivencia, adaptándose a las circunstancias de la guerra y a los objetivos políticos de los actores armados. Esto puede ser considerado como una forma de respuesta campesina de adaptación-en-resistencia.

PALABRAS CLAVE: Huamanquiua, comunidades campesinas, conflictos intracomunales e intercomunales, violencia política, Sendero Luminoso, Fuerzas del Orden, Estado, Perú.

ABSTRACT

This study reconstructs the political violence that stroke the Andean communities of the district of Huamanquiua, in the province of Victor Fajardo, central-southern part of Ayacucho. The presence of armed actors in these communities polarized the peasants and had terrible consequences for the community organization and the safety of its members. Their possibilities of cohesion were weakened during the critical years of war, ancient inter and intra community conflicts arose and permeated the social process of violence. During this process, the peasants of Huamanquiua managed to survive adapting themselves to the circumstances of war and to the political objectives of the armed sectors. This could be considered as a type of peasant response of adaptation-in-resistance.

KEY WORDS: Huamanquiua, Peasant Communities, intra and inter community conflicts, political violence, Shining Path, Police and Military Forces, State, Peru.

INTRODUCCIÓN

Durante el período de la violencia política en el Perú, comprendido entre los años 1980 y 1993, las comunidades campesinas fueron las instituciones locales que más afrontaron los hechos de la guerra, llegando hasta el grado de la desintegración de sus miembros y desestructuración de la organización comunal. Posiblemente fueron pocas las comunidades que se mantuvieron cohesionados a lo largo de esta contienda y dieron respuestas enérgicas ante los actores armados en defensa de la institución comunal.

Un elemento externo y recurrente, inmiscuido en esta batalla fue el hecho de establecer o restablecer bases de apoyo en las comunidades campesinas por parte de Sendero Luminoso (SL) y las Fuerzas del Orden (FFOO). Este trabajo hace una reconstrucción de la violencia política, poniendo énfasis en la forma cómo respondieron los campesinos a esta estrategia, implantada por los actores armados durante la guerra, en un espacio con fuerte predominancia de comunidades campesinas, con una tradición conflictiva de carácter intercomunal e intracomunal, como es el caso de la provincia de Víctor Fajardo, en el centro-sur de Ayacucho, donde se ubica el centro poblado de Huamanquiua.

Los estudios sobre la respuesta campesina frente a la violencia política han sido referidos, casi siempre, para explicar la relación entre SL y los campesinos. Un enfoque distinto es el trabajo conjunto de Coronel y Loayza (1992), quienes examinaron la respuesta campesina a la violencia política en Ayacucho desde la perspectiva de la relación hacienda-comunidad. Señalan dos posibles tendencias de respuestas comuneras: por un lado aquellas comunidades con un pasado servil latifundista y, por otro lado, las comunidades donde se desempeñaban con predominancia de estas sobre las haciendas. En el primer caso las respuestas campesinas son la «adecuación al más fuerte»; mientras en el segundo caso las respuestas tienden a ser la defensa propia de su tradición y organización autónoma.

Otro trabajo de interés es el estudio en profundidad realizado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR, 2003), en las comunidades de Sacsamarca, Sancos y Lucanamarca en la provincia de Huancasancos¹. Señala cuatro factores principales que hicieron que las poblaciones campesinas de estas comunidades rechazaran a SL: el «ataque a la economía familiar», las «contradicciones entre la ideología y la práctica» de SL, la «instalación de la muerte» y las «pugnas al interior del partido»². Los campesinos de Sacsamarca, Sancos y Lucana-

1 CVR, Informe final, tomo v, pp. 62-92.

2 Existen estudios previos que discuten este problema acerca de los factores que ocasionaron el quiebre en las relaciones poco «armónicas» mantenidas en un inicio entre SL y los campesinos. El primero en plantear fue Favre (1984), que señala el cierre de las ferias y la restricción con el

marca se rebelaron estableciendo una alianza con las FFOO, que ocasionó la respuesta violenta de SL con la masacre de 69 pobladores en Lucanamarca el 3 de abril de 1983.

Sin caer en la idea de campesinos víctimas «entre dos fuegos»³, este trabajo esboza la idea que la presencia de los actores armados en las comunidades de Huamanquiua polarizó a los campesinos, generando consecuencias desastrosas en la organización comunal e integridad física de sus miembros. Las posibilidades de mantenerse cohesionados se debilitaron durante los años álgidos de la guerra, emergiendo paralelamente viejas rivalidades intercomunales e intracomunales que tiñeron el proceso de la violencia.

En este contexto, los campesinos de las comunidades de Huamanquiua, desarrollaron formas de supervivencia de acuerdo a las circunstancias de la guerra, llegando a convivir tanto con los senderistas como con los militares. Esto puede ser considerado como una forma de respuesta de *adaptación-en-resistencia*⁴, empero, cuando la situación se agudiza se inicia el éxodo masivo de los campesinos hacia las zonas de refugio o por el contrario se emprende una respuesta decisiva, la de enfrentar a los actores armados en defensa del espacio comunal.

Metodológicamente, este trabajo inicial se apoya en el análisis de cerca de 70 testimonios brindados a la CVR, tanto por los pobladores de Huamanquiua como por los desplazados residentes en la ciudad de Ica y Lima⁵. Se complementa con las entrevistas realizadas a los miembros de la Asociación de Familias Desplazadas de Huamanquiua en Lima (AFDEH); y con las notas de campo recogidas en las visitas breves realizadas en noviembre de 2006 al pueblo de Huancapi, capital de la provincia de Víctor Fajardo, y en diciembre de 2006 al centro poblado de Huamanquiua, con ocasión de la inauguración de la Casa del Recuerdo, *Yuyarina Wasi*, en este mismo pueblo⁶.

mercado. Manrique (1989) refuerza la tesis de Favre, precisa que esto trae como consecuencia la reducción de la producción y el autosostenimiento. Degregori (1991), por su parte, cree más bien en la instalación de la muerte como acción límite entre la relación campesinado y SL. Del Pino (1992) explica, para el caso del distrito de Vinchos (Huamanga), la restricción con el mercado además de por medio la presencia de la muerte a través de los «ajusticiamientos populares».

3 Se atribuye al campesinado como un grupo social colectivo con capacidades políticas y formas de organización comunal, que defiende intereses individuales o colectivos. Hay quienes perciben aún al campesinado como un grupo social carente de capacidades de decisión y sujeto a engaños o manipulaciones políticas, lo que ha dado lugar, en algunos casos, hasta para tratarlos con miradas paternalistas y sobre todo de caer en el error de homogeneizar al campesinado como víctima «entre dos fuegos» para el período de la violencia política.

4 Según Degregori (1991), el concepto de «adaptación y resistencia» fue acuñado por Steve Stern.

5 Estos testimonios se encuentran en el Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos (CI) de la Defensoría del Pueblo. En algunos casos, para preservar la integridad de los declarantes, se cita sólo el número del testimonio.

6 Este pequeño proyecto fue ejecutado el 17 de diciembre de 2006 por AFDEH, con el apoyo del Instituto Diálogo y Propuesta (IDS).

I. EL ESCENARIO

La microrregión del curso alto del río Pampas y Qaracha

En la margen derecha del curso alto del río Pampas se encuentra la provincia de Víctor Fajardo, en el centro-sur de Ayacucho⁷. Esta área, es un espacio con alta densidad de comunidades campesinas, con un pasado histórico de confluencia de diversas etnias (Urrutia, 1981), situación que puede explicar la razón de la fuerte conflictividad comunal en esta zona, que se exacerbó durante el proceso de la violencia política.

Durante la época del gobierno Inka, la cuenca del Pampas y el Qaracha fue ocupado por varias parcialidades o grupos étnicos que debieron su presencia a la política de mitimaes impuesta por el Estado Imperial de los cusqueños. Entre ellos estaban los Lucanas, Andamarkas, los mismos que fueron antecesores de las actuales comunidades de Carapo, Huamanquiquia, y Huambo; los Huayllas y Quichuas, antecesores de la comunidad de Alcamenca; los Wankas, antecesores de las comunidades de Sancos, Lucanamarca y Sarhua... (Casimiro Chávez Alarco)⁸

El escenario previo al año 1980, la provincia de Víctor Fajardo al igual que la provincia de Cangallo presentaban una realidad de atraso total, consideradas entre las 10 provincias más pobres a nivel nacional, debido al estancamiento y desmembramiento en que se encontraba con el ámbito regional y nacional⁹. Encajonadas en un área muy accidentada, casi no existía una comunicación longitudinal entre el norte y el sur de la región (Degregori, 1986), a excepción de la provincia actual de Huancasancos, que tenía una economía rica en ganados y una activa vinculación comercial con la costa, que se intensifica desde mediados del siglo pasado con la apertura de la carretera a Huancasancos¹⁰.

7 Hasta el año 1984, el centro-sur de Ayacucho estaba compuesto principalmente por las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo, separados por el río Pampas, que nace en las lagunas de Choclococha y Orcococha en las alturas de la provincia de Castrovirreyna en el sur de la región de Huancavelica. En 1984 se desprende de la provincia de Cangallo, la provincia de Vilcashuamán, y de Víctor Fajardo, la provincia de Huancasancos.

8 Casimiro Chávez Alarco, *Asentamientos prehispánicos en la confluencia de las cuencas del Pampas y Qaracha*, Informe de prácticas pre-profesionales en Arqueología, UNSCH, 1989, Ayacucho.

9 En un trabajo publicado en 1986, Degregori señala que según el censo de la pobreza en el Perú (1972), elaborado por el BCR, las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo ocupaban el 2° y 7° lugar, en los estratos más pobres, respectivamente.

10 Huancasancos es una sociedad altoandina rica en ganadería, favorecido por extensos pastos, regados por la cuenca del río Qaracha. Esta prosperidad económica le permitió una temprana vinculación con el mercado y con la educación. Mantenían una economía activa con la costa (Ica y Lima) y con las comunidades bajas del río Pampas. En 1967 se crea el Colegio Secundario «Los Andes». Los hijos de la elite local llegan a estudiar en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

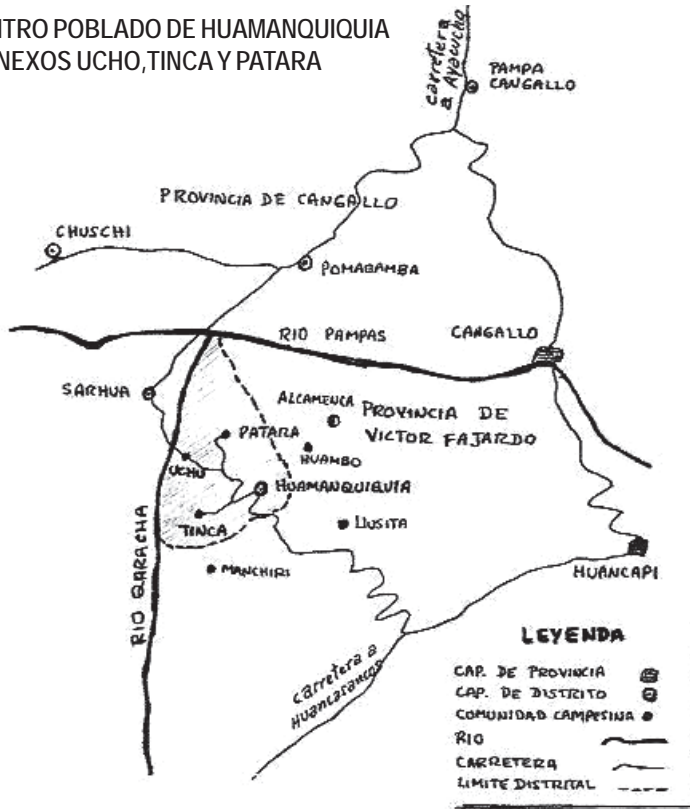
MAPA DE LA REGIÓN AYACUCHO



MAPA DE LA PROVINCIA DE VÍCTOR FAJARDO



MAPA DEL CENTRO POBLADO DE HUAMANQUIQUIA Y SUS ANEXOS UCHO, TINCA Y PATARA



Estas comunidades desde mediados del siglo xx demandan paulatinamente al Estado la instalación de escuelas en sus comunidades (Contreras, 1996). Al mismo tiempo aumenta el número de matriculados en las escuelas comunales y en los colegios secundarios que se ubicaban principalmente en las capitales de cada provincia. Para los campesinos la educación se convierte en el único canal de ascenso social en una sociedad excluyente y centralista. Se inicia lo que Favre (1984) llama un proceso de «descampesinización» en el campo ayacucho y la emergencia de un sector social mestizo que será el componente social fundamental de SL (Degregori, 1990)¹¹.

Las condiciones existentes en esta zona eran favorables para que SL diera inicio a sus acciones armadas en 1980¹², incluso, fue considerado por esta organización, como el Comité Zonal Fundamental Cangallo-Víctor Fajardo (CZCF). Fue aquí también donde se instalaron las primeras bases contrasubversivas en 1983, en respuesta al avance de la subversión.

El centro poblado de Huamanquiua

En el margen derecho de la cuenca del río Qaracha, tributario de la cuenca del río Pampas, se encuentra el centro poblado de Huamanquiua, capital del distrito del mismo nombre, a una altitud de 3,350 msnm. Fue creado como distrito el 2 de junio de 1936, por dispositivo de Ley N° 8298. Tiene como anexos a las comunidades de Nazareth de Uchu, Tinca y Patara. Actualmente, el distrito cuenta con una población total de 1,324 habitantes¹³.

La localidad de Huamanquiua se encuentra alejada de Huancapi, capital de la provincia de Víctor Fajardo, la distancia que los separa es de 38 km (3 horas), mientras que con la ciudad de Ayacucho la distancia se amplía a 185 km (8 horas). La ruta de acceso a Huamanquiua para transporte carrozable fue construida en 1995, se ramifica de la carretera a Huancasancos hasta llegar al abra denominada Usqullu, para descender serpenteantemente hasta el pueblo de Huamanquiua. Desde la ciudad de Ayacucho sigue la ruta, Pampa Cangallo, Huancapi, Huancaraylla, Circamarca y Huamanquiua¹⁴.

El pueblo de Huamanquiua tiene un relieve muy accidentado, encerrado entre cerros montañosos (Sunimarka y Comunñahui), con pequeñas quebradas,

11 Degregori señala que SL surge como producto del encuentro entre una elite intelectual provincial y una juventud mestiza. El escenario propicio para su desarrollo fue la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (UNSCH), reabierto en 1959. Sobre la composición social de SL, además de Degregori, véase Chávez (1989) y CVR (2003: Tomo VII: 119-177).

12 El mismo Degregori (1985) indicaba que en Ayacucho había condiciones objetivas y subjetivas para el surgimiento de SL. Sobre el contexto ayacuchoano previo a 1980, véase Martínez (1969), Degregori (1986; 1990) y Starn (1992).

13 INEI: Resultados Preliminares del X Censo Nacional de Población y V de Vivienda, 2005.

14 Existe una ruta alterna que entra en actividad sólo en períodos de sequía, cuando desciende el caudal del río Pampas. Sigue la ruta Ayacucho, Pampa Cangallo, Pomabamba, Nazareth de Uchu y Huamanquiua.

que apenas le permite el desarrollo de la actividad agrícola, siendo los principales cultivos que producen la cebada grano, haba, maíz, papa y trigo. Los pastos ubicados en las zonas altas le favorecen para la cría de ganados de tipo ovino, caprino, vacuno y llamas. Hasta antes de la construcción de la carretera, los pobladores de Huamanquiya para abastecer otras necesidades vitales asistían periódicamente a las ferias realizadas en el pueblo de Cangallo, Huancapi y Huancasancos. Emprendían el viaje en grupos de familias enteras durante dos o tres días para comprar o intercambiar otros productos no habidos en la comunidad. En la actualidad cada fin de semana se realiza en este poblado una pequeña feria donde se abastecen artículos de primera necesidad y herramientas de campo, transportados en camiones por los comerciantes huamanguinos¹⁵.

Desde poco antes de mediados del siglo pasado los campesinos de Huamanquiya efectuaban una activa movilidad social con la costa. En los meses de enero-mayo viajaban a Ica para trabajar principalmente en las haciendas algodoneras, luego regresaban a la comunidad para la cosecha de sus sembríos.

En Huamanquiya, a inicios de la década del setenta ya se habían instalado dos escuelas, uno para varones y otro para mujeres. La educación fue la principal exigencia reivindicativa tanto en la comunidad de Huamanquiya como en otras comunidades centrosureñas de Ayacucho, pues «cuando uno se educa tiene buenas palabras, no somos marginados», dice un poblador de Huamanquiya¹⁶.

II. RELACIONES DE CARÁCTER INTERCOMUNAL E INTRACOMUNAL

La actividad productiva en las comunidades campesinas está sujeto a cambios y permanencias. La tierra o la chacra sigue siendo la unidad básica de la producción de las comunidades campesinas en las serranías del Perú. Sin embargo, en las últimas décadas del siglo pasado, como consecuencia del avance de la «modernización tardía», la ampliación del mercado y el avance de los espacios urbanos, los campesinos han acelerado en incorporarse a otras formas de trabajo que no solo se reduce a la producción agrícola, sino también a actividades como el comercio, la artesanía, la prestación temporal de la fuerza de trabajo en los espacios urbanos locales y regionales.

En la provincia actual de Víctor Fajardo hasta fines del siglo pasado era apreciable aún la presencia de comunidades campesinas con una economía cerrada, sobre todo en las situadas en las partes más altas y alejadas de los principales circuitos comerciales, sin ninguna vía de comunicación terrestre, sumergidos en el atraso económico y social. Las únicas posibilidades de progreso son la migración por motivos laborales y educativos.

15 Huamanquiya, notas de campo, 16 de diciembre de 2006.

16 CI-CVR, Testimonio 203006.

La permanencia de los conflictos intercomunales e intracomunales es uno de los problemas históricos que aquejan a los campesinos de esta zona. Estos conflictos se dan principalmente por la desigual distribución de los recursos económicos: conflictos por defensa del espacio territorial o por linderos no definidos y la disputa entre los anexos y la capital del distrito por acceder a los «favores del Estado»¹⁷. Estos conflictos son de larga data y casi no encuentran solución entre las partes litigantes en las instancias judiciales.

Las entidades estatales, como el Juzgado de Tierras, ven estos conflictos como parte de su supervivencia, siendo su labor de obstrucción a las salidas negociadas que las comunidades campesinas plantean, y de dilatamiento a la solución de estos problemas.

Así, en cuanto a los servicios que el Estado mínimamente da, ya sea en educación, salud o comunicaciones, la prioridad viene a ser la capital de distrito y luego recién, si existen posibilidades (las cuales son mínimas), se les atiende a las otras comunidades (Elmer Delfina Galván)¹⁸.

En el distrito de Huamanquiya, antes de la violencia había conflictos por linderos no definidos entre Huamanquiya y sus vecinos colindantes, principalmente con la comunidad de Manchiri, del distrito de Carapo, de la provincia de Huancasancos. Además con las comunidades de Carampa y Huambo del distrito de Alcamenca, y con la comunidad de Llusita del distrito de Huancaraylla, de la provincia de Víctor Fajardo. Hoy tales conflictos están relativamente solucionados¹⁹. Estos conflictos pueden ser perjudiciales para la relación entre las comunidades, pero al mismo tiempo puede reafirmar la identidad colectiva al interior de la comunidad y fortalecer las relaciones intracomunales.

Con el inicio de la violencia política, los conflictos entre comunidades y entre familias campesinas reaparecen en forma de revancha, llegando hasta el grado de acusación individual o colectiva ante los actores armados. En este caso los campesinos exteriorizan sus intereses individuales y/o colectivos al momento de apoyar a SL o al entablar comunicación o alianza con las FFOO²⁰. Porque estos eran vistos por los campesinos como severos «jueces», que reemplazaban de

17 Heraclio Bonilla, *La defensa del espacio comunal como fuente de conflicto. San Juan de Ocos vs. Pampas*. Lima: IEP, Documento de trabajo N° 34, 1989, p.5.

18 Elmer Delfina Galván Bermúdez, *La organización de las comunidades campesinas de la provincia de Víctor Fajardo-Ayacucho*, Informe Final de Seminario de Investigación II en Antropología, UNSCH, 1982, Ayacucho.

19 Huamanquiya, notas de campo, 17 de diciembre de 2006.

20 No es casual que en una etapa de posviolencia haya una convivencia conflictiva entre víctimas y victimarios en estas comunidades. Véase el trabajo de Kimberly Theidon (2004), quien sostiene que en las comunidades del centro-sur de Ayacucho existe una memoria conflictiva, casi irreconciliable, a diferencia de las comunidades de las alturas de Huanta donde el perdón al prójimo se ha materializado con la «narrativa bíblica» llevada por las iglesias evangélicas. Mientras, en las



Centro Poblado de Huamanquiya. (Renzo Aroni Sulca, 16 de diciembre de 2006).



Dolor y llanto de una campesina de Huamanquiya durante la inauguración de la Casa del Recuerdo *Yuyarina Wasi*. (Renzo Aroni Sulca, 17 de diciembre de 2006).

manera eficaz a un Estado débil e incapaz de establecer orden y justicia durante largos años.

Los pobladores de la comunidad de {Manchiri} [...], señalaron a los pobladores de la comunidad de {Tinca} indicando «son rojos» son de «zona roja». [...] esto se debía a que ambos pueblos tenía problemas de tierras desde hacía tiempos atrás. Por ese motivo los comuneros de {Manchiri} fueron donde los militares y denunciaron a los pobladores de {Tinca} de ser senderistas. (Julián, campesino de Tinca)²¹.

[...] siempre tuvo problemas con sus vecinos porque sus ganados entraban en sus chacras, y se comían sus sembríos. Los vecinos les decían en forma de amenaza, «espérate nada más, estoy segura que por esas riñas se han quejado a los terroristas para que maten a mi padre» [...]. (Basilia, campesina de Tinca)²².

En efecto, SL ingresa a las comunidades aprovechando las contradicciones existentes, como los conflictos intercomunales e intracomunales, del mismo modo las FFOO ingresan delineando la estrategia de comunidades amigas y enemigas. La pugna entre ambas fuerzas empuja a una aparente «guerra entre campesinos». Un hecho que lo ejemplifica es la acusación de las autoridades de Huamanquiquia a su anexo Uchu como bastión senderista ante los militares de la Base Contrasubversiva de Huancapi en marzo de 1983.

[...] {Huamanquiquia} siendo como se dice padre del pueblo, o sea como distrito, nos amenazaba a su anexo que era {Uchu} que era cuartel de Sendero, que allí se preparan, que allí comen, allí duermen, todo hacen ahí, se ejercitan todos.

[...] lo habían denunciado a [...] {Huancapi} esa fecha había un cuartel [...] y ahí pues el cuartel de allá nos mandó un comunicado amenazando al pueblo de {Uchu}, diciendo que le vamos a hacer desaparecer con helicóptero, le vamos a bombardear del aire, no más si siempre ustedes tienen que venir a presentarse con toda su comunidad acá y si no se presentan {Uchu} desaparece.

[...] «Yo he venido con este papel» y le muestro «ah ya» y me hicieron pasar a su jefe mayor, hablé «señor me han mandado este papel por eso vine acá, «nosotros somos los comuneros de la localidad de {Uchu}» le dije. «Ah ustedes son los pendejos que lo hacen alojar a los senderos,

comunidades del centro-sur existe una convivencia conflictiva entre las víctimas y victimarios. Esta zona fue reprimida principalmente por el Ejército, porque «estos pueblos seguían siendo bases de apoyo de Sendero hasta inicios de la década de 1990» (Theidon, 2004: 35).

21 CI-CVR, Testimonio 203037.

22 CI-CVR, Testimonio 203036.



Viudas y huérfanas de Huamanquiya ingresando a la Casa del Recuerdo *Yuyarina Wasi*. (Renzo Aroni Sulca, 17 de diciembre de 2006).



Dolor y llanto de las viudas y huérfanas de Huamanquiya en la Casa del Recuerdo *Yuyarina Wasi*. (Renzo Aroni Sulca, 17 de diciembre de 2006).

todo, ustedes son terrucos» y empezó ahí a decirnos. «No señor allá no somos nada señor no somos nada, si usted desea señor juntos podemos ir aunque sea a ver si vas a encontrar huellas», «no señor le dije, no sé por qué {HuamanquiQUIA} nos lleva rencor desde antes, ahí desde que nos lleva odio desde antes, rivalidad nos lleva, no sé por qué será y por eso, por fregarnos es lo que lo ha hecho». (Germán, desplazado de Uchu)²³

III. EL PROCESO DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN HUAMANQUIQUIA

El ingreso de Sendero Luminoso

Luego de la quema de las ánforas, el 17 de mayo de 1980, en la localidad de Chuschi, provincia de Cangallo, el avance de las acciones de SL se da en ambas márgenes del Alto Pampas, que separa las provincias de Cangallo y Víctor Fajardo, extendiéndose hacia la cuenca del río Qaracha, que riega los extensos pastos de la provincia de Huancasancos, luego hacia el Bajo Pampas con dirección al valle del río Apurímac (Degregori, 1985).

SL para legitimar su discurso y conquistar el apoyo de las comunidades bajas del río Pampas aprovechó las diferencias socioeconómicas existentes entre estas comunidades y la zona altoandina de Huancasancos²⁴. Para SL esta área era tierra de «gamonales» a las que había que expropiar sus propiedades y distribuir a las campesinos de bajos recursos. En esa lógica, SL convoca a los campesinos de las comunidades como Chuschi, Cayara, Hualla, Tiquihua, entre otros, para hacerlos participar en la repartición de los ganados de los huancasanquinos.

Esta misma estrategia emplea SL en las comunidades de HuamanquiQUIA. En la comunidad de Uchu, por ejemplo, cerca de 30 campesinos, jóvenes en su mayoría, fueron obligados a ir Huancasancos a participar en la distribución de los ganados.

Llegamos allá y en {Huancasancos} ya era de amanecida, al mismo pueblo tampoco hemos llegado, a altura y habían hecho. Gente bastante de todo sitio, de {Pampa Cangallo}, de {Cangallo}, de {Chuschi}. [...] sus animales de los huancasanquinos lo habían recolectado todo y empezó a repartir, a toda la gente.

23 CI-CVR, Testimonio 101147.

24 Las comunidades bajas del río Pampas, tanto de la provincia de Víctor Fajardo como de la provincia de Cangallo, presentan una geografía muy accidentada con pequeñas y medianas parcelas, a diferencia de Huancasancos que tiene extensas pampas de pastos regados por la cuenca del río Qaracha, con estancias que abarcan centenas de hectáreas, favorable para el desarrollo de la ganadería. Esta zona era estratégico para SL, porque encontró aquí una elite local ganadera que mantenía relaciones de servidumbre con los campesinos y pastores, que provenían principalmente de las zonas «interiores» del río Pampas.

*En ovejas nos han dado. Francamente no era para obedecer, ¿no?, pero si vas contradecir ahí nos marginaban, ése mismo rato media vuelta, recibimos y nos regresamos. Ya venimos y decíamos que vamos a hacer, ya nos dio, nos dio pues, la culpa no es de nosotros, nosotros no hemos pedido, no hemos obligado a nadie y si no recibimos nos va matar; entonces ¿cómo hacemos pues?, caballero no más ya pues, nos venimos arriando lo que nos ha dado [...].
Llegando al pueblo ya ¿cuánto somos?, somos tanto y ya nos hemos dividido para todos. (Germán, desplazado de Uchu)²⁵*

Otro factor que favoreció el ingreso de SL en Huamanquiya fueron las contradicciones existentes entre los anexos y capital del distrito, siendo el blanco de sus objetivos principalmente las autoridades oficiales (alcalde, gobernador, regidores, etc.). Las primeras incursiones de SL fueron a los anexos Tinca y Uchu, en 1982. SL presionó desde las periferias a la capital del distrito, amenazando a las autoridades para que renuncien a sus cargos.

Entre 1982 y 1983, SL incursiona reiteradas veces en el pueblo de Huamanquiya, reunían a la población en la plaza y en la escuela para hablar de la ideología del presidente Gonzalo y de la «guerra popular». Establece ciertas normas para construir su poder, impone autoridad y restringe las actividades económicas y sociales, prohíbe las relaciones comerciales, la asistencia a las ferias, implanta una justicia rápida y eficaz, castigos y ajusticiamientos populares.

[...] a los hombres más que nada o a las mujeres que también en ese caso, que le sacan la vuelta al esposo, lo sacaban a la plaza principal delante de todo la comunidad y le meten látigo, lo azotaban, lo advertían y lo azotaban. Y si seguía con el mismo cuento, ya lo mataban. Y a otra persona que son soplonos por decir que está en contra cien por ciento de los senderos, derecho ya lo eliminaban en la vía pública. (Germán, desplazado de Uchu)²⁶.

Emplea una relación arbitraria con los profesores del lugar, quienes hacen de puente para llegar a los jóvenes estudiantes y a la población campesina. En las asambleas obliga a la población a participar, transmite su discurso en quechua sobre la «lucha armada» y la necesidad de cambiar la «vieja sociedad», eliminando toda representación del «viejo Estado» en las comunidades campesinas y convirtiendo éstas en bases de apoyo para la construcción de «La República Popular de Nueva Democracia», elevando los resentimientos contra el Estado y sus representantes locales.

25 CI-CVR, Testimonio 101147.

26 CI-CVR, Testimonio 101147.

La primera acción violenta de SL en el pueblo de Huamanquiya fue en febrero de 1983, con el asesinato de tres autoridades y un poblador, entre ellos el alcalde y el gobernador del distrito. En seguida se retiraron diciendo «que sirva de ejemplo». Luego de este hecho SL nombró representantes en el pueblo. Después de permanecer meses bajo control de SL, estableció «Escuelas Populares», a la cual asistían niños y jóvenes de ambos sexos, quienes recibían una formación ideológica, política y militar, para luchar contra los «millonarios» y el «Estado corrupto» en bien de la igualdad y justicia para los campesinos pobres²⁷.

SL exigía a los jóvenes a participar en sus filas, eran reclutados para incursionar a otras comunidades vecinas, como Huambo en el distrito de Alcamenca. El 14 de agosto de 1984 se desató un enfrentamiento entre los campesinos de Huambo y los senderistas. Estos habían reclutado a jóvenes de los anexos de Huamanquiya y de otras comunidades para atacar a Huambo. Ingresaron en tres grupos incendiando las viviendas y asesinando a los pobladores. Los huambinos se defendieron con huaracas (hondas) y piedras, llegando a asesinar a más de 10 senderistas. Los que escaparon del enfrentamiento se habrían retirado diciendo «Viva Huamanquiya». Los comuneros de Huambo denunciaron este hecho ante los militares de la Base Contrasubversiva de Cangallo, aludiendo que los que les habían atacado eran de Huamanquiya²⁸.

El ingreso de las Fuerzas del Orden

Los hechos previos, como la denuncia de los comuneros de Huambo ante los militares de la Base de Cangallo y la matanza de campesinos en la comunidad de Uchu el 15 de agosto de 1984²⁹, hicieron que intervinieran los militares de la Base de Pampa Cangallo, atribuyendo a todas las comunidades del distrito de Huamanquiya como territorio senderista.

«[...]jódense terrucos de mierda, ustedes mismos son terrucos, por eso están matando, aquí todavía hay terrucos que han ido a {Huambo}» (César, campesino de Tinca)³⁰.

El 16 de agosto de 1984, ingresaron a Huamanquiya cerca de 20 efectivos a bordo de dos helicópteros. De inmediato convocaron a la población en la plaza, luego los

27 Huamanquiya, notas de campo, 16 de diciembre de 2006.

28 Este suceso es mencionado en varios testimonios brindados a la CVR en las comunidades de Uchu, Tinca y Huamanquiya. Testimonios relacionados con este caso: 203002, 203004, 203017, 203020, 203035, 203046 y 203050.

29 El 15 de agosto de 1984, cerca de 30 miembros de SL ingresaron a la comunidad de Nazareth de Uchu, prohibieron el desarrollo de la fiesta patronal que se celebraba en honor a la Virgen de la Asunción. Ante la resistencia de los campesinos de acabar la fiesta, SL basado en una «lista negra» inició la matanza de trece campesinos. Entre los muertos estaban los mayordomos y los músicos de la banda.

30 CI-CVR, Testimonio 203035.

separaron maltratándolos en grupos, según edad y sexo, y los obligaron apuntando con sus armas a permanecer boca abajo, en tanto una senderista, capturado por los militares, que se encontraba encerrada en la iglesia, iba indicando con el dedo a las personas que colaboraban o eran senderistas para luego ser detenidos. A algunos de ellos les cortaron la lengua y las orejas y los obligaron a comérselas.

En la madrugada del 17 de agosto, 28 detenidos del centro poblado de Huamanquiquia fueron llevados con dirección a la comunidad de Nazareth de Uchu. En esta comunidad, de manera similar, reunieron a la población en la plaza, diciendo «son terroristas», los acogen, «les dan de comer». Son detenidas cinco personas. Luego fueron a la comunidad de Tinca, también les convocaron diciendo «vayan a la plaza concha tu madre», «terruco de mierda», detuvieron a 18 personas, luego les golpearon, les cortaron la lengua, las orejas y le dijeron a uno de ellos «tu mismo terruco vas a comer» y lo hicieron comer la oreja «cuando estaba sangrando»³¹.

En las tres comunidades los militares destruyeron sus viviendas, les despojaron sus pertenencias y les amedrentaron con insultos, la mayoría de los detenidos eran jóvenes de entre 15 y 25 años, que iniciaban una vida conyugal. Los detenidos fueron conducidos al lugar denominado Ccechua, en el distrito de Sarhua. De ahí lograron escapar seis detenidos. Ellos refirieron los hechos y también sobre la violación sexual y asesinato de dos jóvenes mujeres.

*Las señoras preguntaron por sus esposos y ellos [los sobrevivientes] respondieron «ya no busquen, ya lo mataron a todos, a algunos lo mató con bala y a otros lo quemaron, y las chicas han sido violadas por el camino, lo violaron hasta que llegue su mes (la declarante hace relación con el sangrado de la menstruación), no podían caminar la subida de {Sarhua}, por eso lo mataron a dos chicas (Teodora, viuda de Huamanquiquia)*³².

Los pobladores de Ccechua les contaron a los familiares que los detenidos fueron torturados, mutilados, incinerados y algunos baleados. Posteriormente fueron enterrados en el mismo paraje de la comunidad de Ccechua. Solo cuatro cadáveres fueron recuperados.

*Contaron a la declarante que a su esposo «le maltrataron, lo cortaron la rodilla y él suplicaba llorando papacito eso no me hagas». Cuando estaba suplicando, le cortaron sus brazos y piernas, lo hicieron pedazos. [...] todas las víctimas fueron «piqueteadas» (cortadas en pedazos) y quemadas. (Teodora, viuda de Huamanquiquia)*³³

31 CI-CVR, Testimonio 200989.

32 CI-CVR, Testimonio 203006.

33 CI-CVR, Testimonio 203006.

Los familiares de las víctimas fueron en búsqueda de los restos por la quebrada de Ccechua, encontraron varios muertos dentro de una casa abandonada, estaban baleados y quemados, otros estaban enterrados en fosas, cada uno de ellos tenía 4 ó 5 cadáveres, los reconocieron a través de sus prendas de vestir (sombreros, hebillas, etc.). Los volvieron a enterrar en el mismo lugar, porque mientras buscaban en este sitio, fueron atemorizados por los militares, quienes sobrevolaban con helicóptero amenazándoles. Años después las FFOO regresaron y les explicaron a los campesinos que los responsables de este hecho fueron los militares argentinos.

En los años siguientes, en Huamanquiua, Uchu y Tinca continuaron las incursiones de Sendero y las FFOO, cobrando más víctimas. Durante los años más duros de la violencia (1983-1984), para los pobladores de Huamanquiua la decisión de apoyar a las fuerzas armadas o a los «puriq» (senderistas), era cada vez más complejo. La violencia venía de ambas fuerzas, «mataban gente como carneros»³⁴.

La respuesta campesina

Entre los años 1983 y 1984 la violencia política en Huamanquiua cobró más de medio centenar de víctimas entre asesinatos y desapariciones³⁵. Durante estos años en el distrito de Huamanquiua las organizaciones comunales se debilitaron y fragmentaron, las autoridades dejaron de cumplir sus funciones, unos fueron asesinados y otros abandonaron la comunidad ante las amenazas. Se restringieron los circuitos comerciales, no había seguridad para desplazarse libremente. Los huamanquiuanos se trasladaban en grupos a las ferias de Cangallo, surcando nuevos caminos para evadir el «mil ojos y mil oídos». Las actividades sociales y las celebraciones festivas se suspendieron, los campesinos asistían a la iglesia sólo para «prender velas y rezar por sus vidas»³⁶.

Los pobladores de Huamanquiua esquivaron la violencia, estableciendo moradas escapatorias en los montes, cuevas y parajes. Mientras los campesinos con mejores posibilidades económicas abandonaron la comunidad para refugiarse en las ciudades de Ayacucho, Ica y Lima.

*Por temor a estos hechos, las personas se retiraban del pueblo desde temprano, a las 3 pm ya se iban fuera del pueblo para pernoctar allí, incluso trasladaban su comida en los baldes y comían ya fuera, con todos sus niños. Así organizaron para hacer rondas y vigilar la seguridad de los pobladores (Aurelia, viuda de Huamanquiua)*³⁷.

34 CI-CVR, Testimonio 203006.

35 Lista de víctimas de la violencia política en el distrito de Huamanquiua. Elaboración propia.

36 Huamanquiua, notas de campo, 16 de diciembre de 2006.

37 CI-CVR, Testimonio 203009.

«[...] los pobres que no tenemos nada, no podemos ir a ningún lado, nos quedamos sufriendo» (Teodora, viuda de Huamanquiua)³⁸.

Frente a los objetivos de los actores armados de establecer o reestablecer bases de apoyo en las comunidades campesinas, los pobladores del distrito de Huamanquiua, mantuvieron resistencia adaptándose a los objetivos políticos de los grupos armados, como dice un desplazado, «aprendimos a convivir con los senderistas y militares»³⁹. Cuando las circunstancias le permitían formaban rondas campesinas para defenderse contra los senderistas, mientras entablaban comunicación con las FFOO⁴⁰.

La primera respuesta decisiva contra SL tuvo lugar en uno de los anexos del distrito de Huamanquiua, por donde Sendero había ingresado al distrito. En 1986 la comunidad de Tinca, inició una rebelión contra SL, «cansados» de tantos maltratos y asesinatos. En una de sus incursiones, los comuneros de Tinca los «acogieron» y les dieron veneno en la comida, les quitaron sus armas, matando a 12 senderistas. Fueron enterrados en un paraje, cerca de la comunidad. En adelante formaron la ronda campesina en coordinación con los militares⁴¹.

De la misma forma en el centro poblado de Huamanquiua rechazaron a Sendero diciendo que «matan gente pobre» en vez de «grandes burguesías»⁴². Para fines de la década del 80 e inicios del 90, la presencia de los actores armados en Huamanquiua se vuelve esporádica, hay una aparente calma con la formación de la ronda campesina. En una de sus últimas reuniones, previo a la masacre de 18 campesinos por parte de SL en julio de 1992, los pobladores de Huamanquiua habían acordado defenderse a toda costa de los senderistas.

[...] en una reunión que realizó los grupos integrantes de las «rondas campesinas» en el pueblo de {Huamanquiua}, allí habían decidido defenderse del peligro: «nunca vamos a escapar cuando llegan esas personas (se referían a los senderistas), si alguien escapa pagará una multa de 50 soles, mas bien vamos a defendernos aunque sea con piedras y cenizas (Basilía, viuda de Huamanquiua)»⁴³.

38 CI-CVR, Testimonio 203006.

39 Entrevista a Antonio Berrocal Cisneros (55), natural de la comunidad de Tinca, 16 de setiembre de 2006, Santa Anita, Lima.

40 La relación entre los campesinos y las Fuerzas del Orden durante la violencia política, no siempre es de subordinación. En espacios donde predominan las comunidades campesinas, son los mismos campesinos los que toman iniciativas para entablar comunicación o alianza con el Ejército, que para la lógica de Sendero no son más que «mesnadas» campesinas.

41 CI-CVR, Testimonio 203047.

42 Huamanquiua, notas de campo, 16 de diciembre de 2006.

43 CI-CVR, Testimonio 203011.

Por estas mismas fechas, los militares de la Base de Pampa Cangallo, conjuntamente con la ronda campesina de Huamanquiya, habían realizado una persecución a cinco senderistas, llegando asesinar a tres de ellos, de los otros dos, uno logró escapar, mientras el otro (una mujer) fue herido y llevado con los militares. El hecho fue en el lugar denominado Piruruyoq, cerca de la comunidad de Patara, anexo de Huamanquiya.

[El] Ejército había ingresado, entonces, la comunidad [de Huamanquiya] sabía donde estaban, cinco integrantes de Sendero, sabían de su retirada como se dice ¿no? Entonces, ellos mismos de la comunidad lo llevaron, pero uno logró escaparse, entonces, llegó, informó que habían muerto ¿no? los cuatro, nos dijeron que uno herido había llevado y tres habían muerto⁴⁴.

La venganza de Sendero Luminoso

El 1 de julio de 1992, los senderistas entraron al centro poblado de Huamanquiya, como respuesta al asesinato de tres de sus miembros por los militares con la participación de pobladores de Huamanquiya. Según la versión de los familiares de las víctimas y de una «arrepentida» de SL, que participó en las acciones, los senderistas ingresaron vestidos con uniformes de militares, con pasamontañas y lentes.

Y a raíz de eso ¿no? decidieron utilizar los uniformes del Ejército que sacaron de una emboscada. Así como se dice ¿no? a vengar la muerte de ellos, de los tres [...].

Entonces, este, la única forma de saber la verdad de ¿cómo fue? ¿quiénes lo hicieron? era de que ellos [senderistas vestidos de militares] dijeran, que eran de la Fuerza Armada ¿no? y que por la muerte de esos tres terroristas, por la colaboración, traían regalos, premios, entonces, ellos solos tenían que decir «yo participé», «yo fui», por su propia boca, [...]»⁴⁵.

Además, según la versión de los pobladores, los senderistas trajeron consigo a dos supuestos senderistas, un varón y una mujer, amarrados con soga, despeinados, con las caras manchadas de sangre y tierra. Algunos pobladores vieron con buen augurio la llegada de los supuestos militares, uno de los pobladores comunicaba desde la torre de la iglesia, diciendo «acérquense ha llegado nuestra tropa»⁴⁶. Los senderistas, reunieron a la población en la plaza y les dijeron:

44 CI-CVR, Audio de Testimonio 700012, Testimonio de una «arrepentida» de SL. Transcripción propia. Los testimonios que se relacionan con este hecho son el 203019 y 203024.

45 CI-CVR, Audio de Testimonio 700012. Transcripción propia.

46 CI-CVR, Testimonio 203024.

«nosotros estamos viniendo de la patrulla de la provincia de Huanca-sancos [...] estamos andando, les estamos cuidando por eso hemos agarrado en las punas a los senderistas quienes les estaban mirando, seguramente les hubiera matado, algunos han escapado, estos son los senderistas, algunos han escapado, estos son nuestros enemigos, ahora lo van ha conocer a estas personas» (Victoria, viuda de Huamanquiua)⁴⁷.

En seguida les preguntaron si reconocían a los detenidos: «¿conoces a esta mujer, a esta terruca?», luego escogieron a cerca de 40 personas, entre mujeres y hombres. Los varones fueron conducidos al auditorio de la casa comunal, donde supuestamente recibirían su «premio». Mientras esto ocurría en la plaza, otro grupo de 30 a 40 senderistas esperaban afueras del pueblo el llamado de sus «compañeros» uniformados.

Entonces, efectivamente caen pues, [...] mientras entra la gente selecta uniformada, nosotros hemos estado esperando, los demás, chiquillos, mujeres, o de repente los más chatitos, que se yo, los de edad, hemos estado esperando a cierta distancia, hasta que nos pase la voz. Efectivamente, 19 personas varones dijeron yo, yo, yo, con nombre completo, lo separaron y mujeres eran diecisiete, diecisiete mujeres [...]⁴⁸.

Al promediar las cinco de la tarde, entró el segundo grupo, trayendo cuchillos, hachas y machetes, inmediatamente comenzaron a ejecutarlos. Murieron en total 18 pobladores identificados, entre ellos el teniente gobernador y el presidente de la comunidad campesina de Huamanquiua.

«Cuando llegué al auditorio encontré a la gente muerta, todos boca abajo y mi esposo estaba boca arriba, cortada con hacha parte derecha de su cara y punzado en la espalda, lo habían matado con palos de leña y piedras, a las 18 personas y las mujeres que estaban presentes les había cortado el cabello» (Victoria, viuda de Huamanquiua)⁴⁹.

[...] a su esposo le habían cortado la cabeza y ella en ese momento encontró «su seso (cerebro) tirado en el suelo, lo recogí y lo devolví a la cabeza, le puse con su gorra» (Orcisia, viuda de Huamanquiua)⁵⁰

Entre tanto, a las mujeres les encerraron en un salón y les obligaron a que cocinen, les amedrentaron diciendo «ustedes son amantes de los perros militares»,

47 CI-CVR, Testimonio 203003.

48 CI-CVR, Audio de Testimonio 700012, Transcripción propia.

49 CI-CVR, Testimonio 203003.

50 CI-CVR, Testimonio 203015.

luego les torturaron y después de cortarles el cabello, los liberaron, amenazándoles que no les informaran a los militares.

Y a mí me tocó la responsabilidad de ejecutar a las mujeres, para esa fecha, no sé, creo que quisieron probarme si era capaz o no, me dieron la responsabilidad [...]. Entonces, el mando político ordenó, que también los ejecute pues a las mujeres ¿no? Y pues, yo dije pues ¿Qué es lo que han hecho? ¿No? [...] a mi criterio no era pues para que paguen con sus vidas, [...].Entonces, yo le digo, ¿no?, «pues no lo voy a hacer», «no lo voy a ejecutar, salvo que tengan alguna sanción, algún castigo, no sé, pues darle un chicotazo, no sé», le dije, «pero no tiene por qué pagar con la vida» [...].

Yo fui a las señoras, le dije pues, «me han dicho que les mate, les voy a matar», le digo (risas) «¡No...!» dicen pues, «se van a salvar» le digo, «no les voy a hacer eso», les expliqué, «yo sé que ustedes han cocinado [para los militares], normal podrían hacer en el caso de nosotros, no sería justo porque nos dieron de comer a nosotros, lleguen los soldados también los maten a ustedes [...], pero que les hago», les digo, «les tengo que castigar para que no este reclamando el mando político», le digo pues, «el otro señor quiere que les mate pues», «no sé», «chukchaytaya qururuhuaychik», dice que los corte la trenza, «pero con qué, con qué les voy a cortar», les digo, «¡tijera!» le digo, «voy a traer de mi casa», «pero no pueden salir de este local», le digo, «ya con cuchillo ya pues», ya con cuchillo les tenía que cortar, de algunos les corté una trenza de otros dos, bueno su cabello iba a crecer [...], prácticamente se les devolvió la vida⁵¹.

Con este hecho se incrementaron el número de viudas y huérfanos en Huamanquiua, «ya no había varones en la comunidad» para enterrar sus esposos, tuvieron que pedir apoyo a los comuneros de Tinca, quienes con apuro sepultaron en el cementerio «unos encima de otros», no había tiempo para realizar el velorio, tampoco denunciaron ante las autoridades por miedo⁵².

Reflexiones finales

La presencia de SL y posteriormente de las FFOO, durante el proceso de la violencia política entre 1980 y 1993, en las comunidades de Huamanquiua, exacerbó viejas rivalidades intercomunales e intracomunales, como el conflicto por tierras y pastos. En efecto, SL ingresa a estas comunidades aprovechando las contradicciones existentes para establecer legitimidad, de la misma forma las FFOO ingresan delineando la estrategia de comunidades amigas y enemigas. De esta manera, ambos grupos empujan a un desencuentro entre los mismos campesinos.

51 CI-CVR, Audio de Testimonio 700012. Transcripción propia.

52 CI-CVR, Testimonio 203008.

Durante este proceso, las poblaciones campesinas de Huamanquiua afrontaron la estrategia de establecer o restablecer bases de apoyo por parte de SL y las FFOO, adaptándose a las circunstancias de la guerra y a los objetivos políticos de los actores armados. Cuando la situación se vuelve aguda se emprende una respuesta decisiva de enfrentar en este caso a SL en defensa de la institución comunal en coordinación con las FFOO.

La guerra ha alterado las estructuras orgánicas y productivas de las comunidades. En los años álgidos de la violencia, las comunidades de Huamanquiua llegaron a fragmentarse, al borde de quedar despobladas. La vida social, las fiestas y otras actividades han perdido vigor, «los retornantes han vuelto con otros hábitos» han «perdido el interés por la vida comunal», «traen el individualismo»⁵³. Las relaciones personales, la vida familiar y colectiva, fueron trastornadas, física y mentalmente, «yo estaba como en la otra vida», «como en oscuridad», «no estoy en mi término», dice una viuda de Huamanquiua⁵⁴.

En estas poblaciones, las labores de la agricultura son realizadas principalmente por los varones, mientras las mujeres se ocupan de los trabajos domésticos. Los varones son los que aseguran la estabilidad económica, mientras las mujeres tienen una función complementaria. En ese sentido, la ausencia de los varones puede menguar la capacidad productiva de las familias campesinas y esto puede incidir en la disminución del ingreso familiar y la calidad de vida: «si hubiera vivido mi esposo nos estaría haciendo vestir bien, alimentar bien»⁵⁵.

En efecto, el desplazamiento forzado de muchas familias y el asesinato y desaparición sobre todo de jóvenes campesinos, ha dejado como secuela una alta concentración de viudas y huérfanos en las comunidades de Huamanquiua. En estas comunidades, las viudas son consideradas en un estatus inferior, casi no tienen derechos, son marginadas, sobre todo por las autoridades. En los trabajos comunales, las directivas no las consideran, creen que les están «engañando», cuando envían a sus hijos no los reciben, les ponen falta. Las prestaciones de reciprocidad en el trabajo como el ayni y la minka casi no se practican. Es por ello que sus expectativas se limitan a poder recibir un apoyo individual más que colectivo, «para el pueblo no quiero nada, porque el pueblo no me ayuda»⁵⁶.

53 CI-CVR, Testimonio 203033.

54 Huamanquiua, notas de campo, 16 de diciembre de 2006.

55 Huamanquiua, notas de campo, 17 de diciembre de 2006.

56 CI-CVR, Testimonio 203050.

BIBLIOGRAFÍA

BONILLA, Heraclio

1989 *La defensa del espacio comunal como fuente de conflicto. San Juan de Ocros vs. Pampas*. Lima: IEP, Documento de trabajo N° 34.

BRACAMONTE, Jorge y otros (compiladores),

2003 *Para no olvidar. Testimonios sobre la violencia política en el Perú*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales.

BUITRÓN ESCRIBA, Johnny Richard

1998 *Modernización y la crisis del poder terrateniente en el valle de Pampas*. Informe de prácticas pre-profesionales en Historia, UNSCH, Ayacucho.

CHÁVEZ ALARCO, Casimiro

1989 *Asentamientos prehispánicos en la confluencia de las cuencas del Pampas y Qaracha*. Informe de prácticas pre-profesionales en Arqueología, UNSCH, Ayacucho.

CHÁVEZ DE PAZ, Denis

1989 *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismos y por otros delitos*. Lima: IEP.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y RECONCILIACIÓN

2003 *Informe Final*. Tomo I: Introducción, pp. 33-53. Tomo IV: Cap. 1: La violencia en las regiones: Zona I: El comité zonal fundamental: las cuencas de los ríos Pampas y Qaracha, pp. 54-79. Tomo V: La violencia en la comunidad de Lucanamarca, Sancos y Sacsamarca, pp. 62-91. Tomo VII: Segunda parte: los factores que hicieron posible la violencia. Tomo VIII: Conclusiones generales, pp. 245-266.

CONTRERAS, Carlos

1996 «Maestros, mistis y campesinos en el Perú rural del siglo XX», Documento de Trabajo N° 80, Lima, IEP.

CORONEL, José

1996 «Violencia política y respuestas campesinas en Huanta», en *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Degregori, C. (editor). Lima: IEP, pp. 31-116.

CORONEL, José; LOAYZA, Carlos

1992 «Violencia política, formas de respuesta comunera en Ayacucho», en *Perú: el problema agrario en debate*, SEPIA IV, UNAP/SEPIA, Lima, pp. 509-538.

DEGREGORI, C. I.

1985 *Sendero Luminoso: I. Los hondos y mortales desencuentros. II. La lucha armada y utopía autoritaria*. Lima: IEP (Documentos de Trabajo N° 4 y 6).

- 1986 *Ayacucho, raíces de una crisis*. Ayacucho: IER «José María Arguedas».
- 1990 *El surgimiento de Sendero Luminoso*. Lima: IEP
- 1991 «Jóvenes y campesinos ante la violencia política: Ayacucho 1980-1983». En: *Poder y violencia en los Andes*. Urbano, Enrique (comp.) y Lauer, Mirko (editor). Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos - Bartolomé de Las Casas, pp. 395-417.
- 1992 «Campesinado andino y violencia. Balance de una década de estudios». En: *Sepia IV*. Amazonas.

DEGREGORI, C.I.; CORONEL, José; DEL PINO, Ponciano; y STARN, Orin

- 1996 *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

DEL PINO, Ponciano

- 1992 «Los campesinos en la guerra. O de cómo la gente comienza a ponerse macho». En: *Sepia IV*, Vol. IV, pp. 487-508.

DÍAZ MARTÍNEZ, Antonio

- 1969 *Ayacucho: Hambre y esperanza*. Lima: Mosca azul.

FAVRE, Henri

- 1984 «Perú: Sendero Luminoso y horizontes oscuros». En: *Quehacer*, N° 31, pp. 25-35. Lima: Desco.

GALVÁN BERMÚDEZ, Elmer Delfina

- 1982 *La organización de la comunidades campesinas de la provincia de Víctor Fajardo-Ayacucho*, Informe de Seminario de Investigación II en Antropología, UNSCH, Ayacucho.

HOBBSAWM, Eric

- 1968 *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ediciones Ariel S.A.

- 1976 *Bandidos*, Barcelona: Editorial Ariel.

JOYO ESPINOZA, Haydee

- 1989 *Conflictos por lindero de tierra entre tres comunidades de la provincia de Víctor Fajardo: Alcamenca, Pitahua y Llusita. 1944-1964*. Informe de Seminario de Investigación II en Historia, UNSCH, Ayacucho.

MANRIQUE, Nelson

- 1989 «La década de la violencia». En: *Márgenes*, n.º 5-6, Lima.

- 2003 «Sendero Luminoso y las zonas liberadas». En: *Justicia y violencia en las zonas rurales. La experiencia de la Región Andina*. Lima: IDL/INWENT, pp. 75-90.

MICHAUD, Yves

- 2004 «Violencia y ultraviolencia en los conflictos comunitarios». En: Belay, Raynald; Bracamonte, Jorge; Degregori, C. I. y Vacher, Jean Joinville, *Memorias en conflicto: aspectos de la violencia política contemporánea*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales, IEP, IFEA, Embajada de Francia.

MÉNDEZ, Cecilia

2002 *El poder del nombre o la construcción de las identidades étnicas y nacionales en el Perú: mito e historia de los iquichanos*. Lima: IEP (Documento de Trabajo N° 115).

PNUD

2006 *La provincia de Víctor Fajardo en Ayacucho: información para el desarrollo humano*. Lima: PNUD.

SÁNCHEZ VILLAGÓMEZ, Martí Eulogio

2005 *(Re) pensando lo olvidado. Sendero Luminoso y la violencia política en el Perú (El caso de las comunidades campesinas de Chuschi y Quispillaccta durante la década de 1980)*. Tesis de maestría en Antropología, UNMSM, Lima.

SARMIENTO, Tania

1998 *Lucanamarca en el contexto de la violencia. 1980-1990*. Informe de práctica pre-profesional en Antropología, UNSCH, Ayacucho.

STARN, Orin

1992 «Antropología andina, «Andinismo» y Sendero Luminoso». En: *Allpanchis* N° 39. Cusco: Instituto de Pastoral Andina.

STERN, Steve J. (ed.)

1999 *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995*, Lima: IEP/ UNSCH.

TAPIA, Carlos

1995 *Autodefensa Armada del campesinado*. Lima: CEDEP.

1997 *Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso: dos estrategias y un final*. Lima: IEP.

TAYLOR, Lewis

1997 «La estrategia contrainsurgente, el PCP-SL y la guerra civil en el Perú, 1980-1996». En *Debate Agrario*, n.º 26, pp. 81-110.

THEIDON, Kimberly

2004 *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP.

URRUTIA, Jaime

1981 «Evolución de las comunidades en la región de Huamanga». En *Ideología*. Ayacucho: Instituto de Estudios Regionales «José María Arguedas».

VARGAS LLOSA, Mario y otros

1983 *Informe de la Comisión Investigadora de los sucesos de Uchuraccay*. Lima: Editora Perú.